

CAPITULO XII.

EL RACIONALISMO DESDE EL RENACIMIENTO.— INGLATERRA, ESPAÑA, BELGICA.

El racionalismo pasa de Italia á Inglaterra.—Testimonios.—Es-
tragos que hace.—Prepara el Protestantismo.—Desde el Re-
nacimiento sigue reinando en ese país.—Mr. Allcory.—Racio-
nalismo de España.—Testimonios.—En Bélgica.—Testimo-
nios.—En Polonia y en el Norte.—Pruebas.—Erasmo, tipo y
apóstol del pensador libre.—Sus obras.—Su influencia.—Es-
cándalo de su cartas.—Justificación singular de los renacien-
tes.—El Racionalismo nacido del Renacimiento vive siempre
en Bélgica.—Su última espresion.—¿Qué debe pensarse acer-
ca de la educacion actual.

Cisner, Caye, Linacer, cuya vida hemos trazado en la
historia del *Protestantismo*, y la de otra multitud de jóve-
nes ingleses del siglo XV, propagaron en su país el pen-
samiento libre que habian ido á aprender á Italia á la es-
cuela de los griegos de Constantinopla y de los primeros
renacientes. La semilla fructificó muy pronto: Inglaterra,

se plagó muy pronto lo mismo que Italia y Alemania,
de racionalistas y preparó así el camino del Protestan-
tismo. Escuchemos á un autor inglés de aquella época:
“¿Qué diré de Inglaterra, convertida en sentina de todas
las doctrinas envenenadas? Grande es el número de ateos
que hay entre nosotros: nuestro pueblo está hoy como la
tribu de Gad que corria ciegamente en pos de los seduc-
tores; ya no bautizan á los niños; ya no se comulga; has-
ta la oracion dominical se ha vuelto abominable.”¹

Otro agrega: “No hay heregías, ni hay blasfemias, ni
enormidades en materia de doctrina, que no estén propa-
gadas y que tal vez aun hayan nacido en Inglaterra. Des-
de el principio del mundo nunca se han visto tantas opi-
niones monstruosas como están divulgadas entre noso-
tros.”²

Entre estos racionalistas, ó como se les lamaba en-
tonces, entre estos ateistas sin pudor y sin vergüenza, se
singularizaba el famosísimo Briand á quien llamaba En-
rique VIII su *vicario general en los infernos*.³ En tor-
no de ese pensador libre de alta calidad, se agruparon
multitud de racionalistas de segundo orden, que infesta-
ron á Inglaterra con sus perniciosas doctrinas. Antes del
Renacimiento jamas se habia visto en Europa cristiana
QUE FUERA ENSEÑADO PUBLICAMENTE EL ATEISMO; y
como los filósofos paganos maestros y modelos suyos,
los profesores de esa monstruosa doctrina dedujeron de

¹ Magnus eorum (atheorum) numerus. Populus noster fit
ut tribus Gad, currens post seductores insanum in modum. In-
fantes non baptisantur, &c.—O'Connor, *Comment. de statu*
Eccl. Britan., p. 50.

² A condito orbe non fuerunt tot monstruosae opiniones
quot nunc in Anglia.—Thom. Eduard., *In gangrena id.*, Joseph
Alles, obispo de Norwich, *État de l'Église anglicane*, sec-
tion 23; *idem*, J. B. François, notas á l'*Histoire de Thou*,
c. II.

³ King, *In Lect. sup. Jonam.*, sect. 32, p. 442.

ella la última consecuencia inevitable, que es el materialismo mas grosero. "Aquí tenemos, escribian dos autores ingleses, profesores que enseñan públicamente el ateísmo. El principal artículo de su doctrina es que el cristiano no se diferencia en nada de los brutos que no han de dar cuenta ninguna de sus acciones, sino que morirán como los animales para no resucitar jamas."¹

El jesuita Dureo, en su respuesta á Wítaker, sentó valiéndose del testimonio de los mismos ingleses, que en Inglaterra se contaba un número incalculable de ateos ó de racionalistas tan impíos, que no habia nombre con que designarlos mas que el de ateos.² Hé aquí un testimonio todavía mas serio: el célebre Cass, profesor de filosofía en Oxford, se espresa así para defender á la juventud del ateísmo que invadía á Inglaterra. "Triste es decirlo, pero es necesario, hay muchos hoy que llevan la audacia hasta sostener que Dios no existe; ¡en qué tiempos vivimos! si no hubiera yo visto á semejantes monstruos, no habria tratado tan por estenso ni con tanto calor esta materia."²

Si quisiéramos citar á todos los ateos famosos, á todos los impíos, á todos los incrédulos, á todos los epicúreos, á todos los sectarios impuros, ridículos y fanáticos, en una palabra, á todos los pensadores libres que aparecieron en Inglaterra desde el Renacimiento hasta nues-

1 Publicos atheismi professores in Anglia exstare... atheum sequentem articulum primarium esse: christianum hominem a bestia nihil penitus differe, neque ab eo reddendam esse unquam operum suorum rationem, sed instar bruti animalis moriturum, nec unquam vel corpore vel anima resurrecturum.—Andreas Philopater, *In respons. ad edict. Elizab.*; item, Parcker Barlow; *idem*, Guill. Bos., lib. *De inst. rep. christ.*

2 *Respons. Wítakerii*, p. 432. Id. in-12.

3 ... Si non vidissem, si non audissem hæc monstra, certe tam multus, vehemens ac copiosus in hac causa non fuisset.—*Prolegom. adp hys.*, p. 14, 15 et 16.

tros dias apenas podriáncse encerrar sus nombres en un volúmen. Ya son conocidos los Crammer, los Buchanan, los Hobbes, los Hume, los Bolingbroke, los Collins y Milton, apóstol del divorcio y del regicidio, unas veces católico, otras protestante, arriano, puritano, independiente, contentor y discípulo de todas las religiones, que acabó por filiarse en la del Renacimiento, que es la religion de la libertad de pensar. En seguida vienen los Toland, los Tindal, y aquel Beverland, ateo y epicúreo, cuyas obras fueron condenadas al fuego hasta por los mismos protestantes: generacion incontable que vive todavía y cuya existencia se revela por un odio satánico contra la verdad, por el materialismo mas completo, y por último, por obscenidades que la policia inglesa tuvo que condenar. Ahora bien, si se le pregunta á esa generacion cuál es su origen, ella designa, así en Inglaterra como en Alemania y en Italia, no el protestantismo, sino el Renacimiento: ella responde con la historia en la mano: "*somos hijos del Renacimiento antes de ser hijos de la revolucion: decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al Renacimiento, sino reconocer que produjo efectos diversos, segun los lugares y las circunstancias.*"¹

A pesar de la inquisicion, la católica España no pudo escaparse del contagio de la libertad del pensamiento. Desde que surgió el Renacimiento, los ateos prácticos abundaban allí, particularmente los magnates y los letrados: puede consultarse acerca de este hecho á nuestros autores franceses del siglo XVI; los españoles los acusaron de ateistas, y ellos probaron con numerosos documentos que la misma zizaña germinaba con vigor en la antigua Iberia. La necesidad que tenemos de ceñirnos á cortos límites, nos obliga á citar tan solo sus escri-

1 *Les Débats*, 30 avril 1852.

tos, entre ellos, la obra de Perrier, intitulada: *El católico de Estado*.¹

Citaremos á Sepúlveda, renaciente celoso, gran amigo de Aldo Manuncio, de Pomponacio, de Musurus, que con el comercio de los paganos y de sus admiradores, se olvida hasta tal punto de los principios elementales del derecho cristiano, que se atreve á sostener en contra de Las Casas, que los españoles tenían derecho de matar á los indios como animales.

Entre otros muchos vió Portugal salir de la escuela del Renacimiento á Manuel de Faria, que fué tres veces apóstol de la libertad de pensamiento en su filosofía independiente, en sus poesías obscenas, y en sus costumbres licenciosas.²

¿Qué diremos de la Bélgica y de los Países-Bajos? Erasmo se vanagloria de haber puesto en esas comarcas el huevo de la libertad de pensamiento que empolló Lutero, haciendo salir de él al protestantismo: *ego peperivum, Lutherus exclusit*. De tal padre, tal hijo; de tal principio, tal consecuencia: así es que el célebre Voigt no tiene embarazo en llamar á la Bélgica del Renacimiento: *Africa de todos los monstruos del libertinaje y del fanatismo*.³

El holandés Francisco Junio, escribe hablando de su país, y en particular de Amsterdam, y dice que es asilo de los ateos, y que se encuentra en él una multitud considerable de personas que se precipitan á porfía en el ateísmo: tal es la audacia de esos pensadores libres, que no solo niegan la existencia de Dios, sino tambien

1 Hispania quam plurimos atheos in primis practicos magno numero hactenus aluit, &c.—Spiz., p. 32; *id.*, *Vindiciæ Gallicæ contr. Martem gallicum* c. XLIX.

2 Nicéron, *Mém.* t. XXXVI.

3 Libertinorum, fanaticorum, monstrorum Africam.—*Disp. select.*, t. I, p. 223.

la de los ángeles, la de los demonios y la inmortalidad del alma.¹

La misma plaga, completamente desconocida en la edad media, invadió juntamente con el Renacimiento, á Polonia, Dinamarca, Suecia y Livonia.²

Podríamos citar aquí multitud de nombres; pero nos contentaremos con citar uno solo que reasume el espíritu del Renacimiento en materia de costumbres y de ciencias, en el Norte de Europa. Erasmo es el tipo y el apóstol del Racionalismo, tal como podía presentarse en esa época, en un país esencialmente católico. Como es fanático por la antigüedad pagana, nada le agrada de la edad media, y del cristianismo muy poco: veinte años antes de Lutero, su verba satírica habia hecho populares muchos epigramas, muchas invectivas y calumnias contra las instituciones religiosas y sociales de la Europa antigua, contra los religiosos, contra los teólogos, y hasta contra los prelados de mas encumbrada gerarquía.

Gracias al espíritu volteriano que despertó el Renacimiento, las obras de Erasmo obtuvieron un éxito fabuloso. Simon de Collines, que reimprimó los *Coloquios* en 1527, tiró 24,000 ejemplares que fueron todos vendidos en pocos meses: todos los letrados de ambos sexos los traian consigo, á manera de un *vade-mecum*: leíanlos públicamente en los colegios, hasta que los cardenales enviados por Pablo III para llevar á cabo la reforma de los abusos, prohibieron su lectura.³ *Del elogio de la*

1 Hinc plurimi certatim ruunt in atheismum, lib. VI, *Theolog.*—Translationem hanc elaboravi ut convincerem homine illos in Belgio qui negare audeant angelos, diabolos, animos immortales, imo ipsum Deum.—*Interpres Belg. Mercurii Trismeg. Præf.*

2 Wigand, lib. *De Deo contr. Arian*; Hermenz *Tract. ed lege natura*; *id.* Birkerod, &c.

3 Hé aquí los títulos de algunos de ellos: *Procaci et Puelle*,—*Pamphilus, Maria*,—*Virgo Misogamos*,—*Virgo Pani-*

*locura*¹ que apareció por primera vez en 1505 con caricaturas de Holbein, se hicieron cerca de cien ediciones: es una diatriba de 528 páginas, por el estilo de Poggio y de Maquiavelo, contra los papas, los cardenales, los teólogos, los predicadores, y en particular contra las órdenes religiosas. Los magnates y los príncipes batieron palmas al ver escarnecido el poder espiritual, porque lo consideraban como rival suyo: no sabían que ya les tocaría su turno.² Lo que acabamos de decir de los *Coloquios y del Elogio de la locura*, puede aplicarse también á los *Adagios*.

Erasmus, como la mayor parte de los letrados del Renacimiento, quiere que se emancipen á un tiempo la carne y la razón: no hablamos ni del retrato que nos dejó Escalígero de la conducta de Erasmo,³ ni de las obscuridades que sembró este en sus obras: nos limitaremos á citar algunos pasajes de una de sus cartas. Hé aquí lo que este hombre, que era *sacerdote y pertenecía á una orden de regulares*, le escribía á uno de sus amigos invitándole á que pasase á Inglaterra, en la cual triunfante el Renacimiento, está produciendo sus frutos naturales: "Si conocieras bien las cualidades de Inglaterra, volarías á esta tierra, y si la gota te vedaba el uso de tus piés, desearías ser Dédalo. Para indicarte siquiera uno de los placeres que se disfrutaban en este país, te diré que hay ninfas de una hermosura divina, cariñosas y fáciles, y muy preferibles sin contradicción á tus musas: aquí hay usos muy loables: cuando llegas, todo el

tens.—Conjugium,—Diversoria,—Conjugium impar,—Adolescens et Scortus.—También los Coloquios fueron condenados por la Universidad de París, en 1528.

¹ *Moriæ elogium*, dedicado á Thomas Morus.

² Vix aliud (opus) majore plausu exceptum est, præsertim apud magnates. Paucos tantum monachos eosque deterrimos, ac theologos nonnullos morosiores offendit libertas.—Erasmus, *Ep. ad Botzhemum*.

³ *Orat.*, II.

mundo te recibe dándote de beso; cuando uno se vá, no lo dejan ir sino despues de haberlo besado otra vez; cuando vuelve uno, empiezan otra vez los besos: por cualquier parte que uno vaya, siempre recibe besos y mas besos; si hubieras sentido qué dulces son y qué perfumados, abandonarías tu país, no por diez años como Solon, sino que querrias morir en Inglaterra."¹

Esta ocasion es oportuna para exclamar. "Qué, ¿es este el lenguaje de un sacerdote? no, no lo es de un sacerdote de la edad media, en la cual no triunfaban aún las bellas letras; pero sí lo es de un sacerdote nutrido como Erasmo con la lectura de los autores paganos, de un sacerdote como tantos que formó el Renacimiento en toda Europa para vergüenza de la Iglesia. Nótese qué esmaltadas están todas esas *liviandades* con recuerdos paganos; ese estilo formaba la gloria de la época: para nosotros, es el certificado de su origen.

Es muy curioso saber de qué manera los renacientes, sacerdotes y religiosos disculpaban el cuidado minucioso que dedicaban á plagar sus obras con reminiscencias paganas, y el celo infatigable con que recogían los despojos artísticos y literarios de la antigüedad: los unos gastaban su vida de cristianos, de sacerdotes y de religiosos, en completar un testo, en rectificar la ortografía de un nombre, en comparar discrepancias, en reunir fragmen-

¹ Apud Anglos triumphant bonæ literæ, recta studia.—*Ep.* lib. XVI, *ep.* 19 y 27.

.... Sancti hic Nymphæ divinis vultibus, blandæ, faciles, et quas tu tuis Camœnis facile anteponas. Est præterea mos nunquam satis laudatus. Sive quò venias, omnium oculis exciperis; sive discedas aliquò, oculis dimitteris; redis, redduntur suavia; venit ad te, propinantur suavia; disceditur abs te, dividuntur basia; occurritur alicubi, besiatur affatim, denique quocumque te moveas, suaviorum plena sunt omnia. Quæ si tu, fauste, gustasses semel quam sint mollicula, quam fragrantia, profecto cuperes, non decennium solum, ut Solon fecit, sed ad mortem usque in Anglia peregrinari.—*Ep.*, lib. V, *ep.* 10.

tos esparcidos de algun autor, ó en acumular pedazos de columnas, bustos, piés, brazos, narices de algunas estatuas paganas, al paso que desdeñaban los mas hermosos monumentos de la literatura y del arte cristiano; y ¿quién lo creeria? para sincerar á sus cofrades y para sincerarse él de un fanatismo tan grande, ó mas bien, para demostrar que está en los deberes del clero profesar tal fanatismo, el célebre Estéban Ricci, traductor, anotador y comentador alemán de las *Geórgicas* de Virgilio, no tiene embarazo en invocar la autoridad de Jesucristo, quien segun él, le habia encomendado ese trabajo, y el interés de la religion, para la cual, segun dice, es indispensable.

“El Hijo de Dios nuestro Señor Jesucristo, dice, les manda á los Apóstoles que recojan las migajas del banquete milagroso, por temor de que se pierdan: este precepto no debe entenderse tan solo de la trasmision de la doctrina evangélica á la posteridad, sino tambien de la conservacion de los fragmentos de los buenos autores y de los buenos artistas de cualquiera clase que sean. En efecto, las letras y las artes son dones de Dios, socorros necesarios para la vida humana, y ornato indispensable de la Iglesia: por esto no me avergüenza el trabajo á que me he consagrado, supuesto que tiene por objeto recoger las migajas de los autores clásicos para que sirvan de provecho á la juventud, y para impedir que perezcan por una culpable negligencia.”¹

¹ J ubet Filius Dei, D. N. J. C., apostolos ipsos colligere fragmenta, ne quid pereat. Id non tantum de doctrina Evangelii ad posteros propaganda intelligendum est, sed etiam de reliquis bonorum scriptorum in quocumque genere artium conservandis accommodari debet. Nam et artes sunt dona Dei, et vitæ humanæ præsidia necessaria, et ornamenta Ecclesiæ necessaria. Non igitur pudet, me hujus operæ, qua etiam in scholastico studiorum genere micæ cadentes de mensis præceptorum colligere et ad discipulorum usum aliquem, ne temere ab aliis neglectæ pe-

Fácil es contestarle á Ricci, que hay arte y arte, literatura y literatura, filosofía y filosofía; que si es útil conservar lo bueno que tenia la antigüedad, es poco digno de un sacerdote y hasta de un cristiano, consagrar su vida á ese género de ocupacion, sobre todo, cuando por una odiosa preferencia, se aprovechan todas las oportunidades para salvar del olvido los restos del paganismo, miéntras que se desprecian y se dejan en la oscuridad los monumentos mas útiles y mas hermosos del arte, los de la literatura y los de la filosofía cristiana. *Hæc oportuit facere, et illa non omittere.*

Sea de ello lo que fuere, la generacion de los libres pensadores alemanes, belgas y bátavos á la que dieron nacimiento Erasmo, Reuchlin y Hutten *antes de Lutero*, se ha perpetuado hasta nuestros dias. En el siglo XVI se la ve poblar el Haya, Amsterdan, Rotterdam, é inundar á Europa con sus doctrinas: en el siglo XVII se personifica en Holanda en el escéptico Espinosa, de la misma manera que en el siglo XVI se habia personificado en Bélgica en Marnix del monte de Santa Aldegunda: este nuevo pensador libre publicó, á ejemplo de Erasmo, en 1571, su *Colmena romana, Alvearium romanum*. Este libro, que está lleno de cuentos burlescos, fué recibido por todos los letrados con aplauso increíble, ocasionó muchas defecciones en favor del protestantismo, é hizo mas daño á la religion que si hubiera sido un libro serio y erudito. “Los *Coloquios* de Erasmo, dice un autor protestante, produjeron el mismo efecto.”¹

Esta generacion, miéntras mas va creciendo, se vuelve mas audaz, y proclama en medio de un concierto de alabanzas, las doctrinas *descaradamente prudonianas* de

reant, conservare studeo.—*Vid.* Thom. Crenium, *Exercitationes philologico-historic.* Lugd. Batav. In-18, 1697.

¹ Milch. Adam., *Vit. jurisconsulti.*, p. 316.

Marnix. Al hacer Mr. Quinet la biografía de su *ilustre* abuelo, dice: "Marnix no se contentó con poner á discusión la Iglesia de Roma como punto literario, á semejanza de otros escritores, sino que la lucha es seria y á muerte: TRATASE NO TAN SOLO DE REFUTAR EL PAPI-MO, SINO DE ESTIRPARLO; no solo de estirparlo, sino DE DESHONRARLO; no solo de deshonrarlo, sino como lo pedia la antigua ley germánica contra el adulterio, DE AHOGARLO EN EL FANGO. Tal es el objeto de Marnix. Por esto, despues de la dialéctica mas fuerte, mas sabia y mas luminosa, estiende el oprobio sobre el cadáver que arrastra hasta la gran cloaca de Rabelais: No cabe, pues, buscar aquí la capitulacion de nuestro tiempo. Ese libro no es de astucia, sino de veracidad; *no pide gracia ni la otorga*. El que quiera que lo engañen, que no lea; él cumple lo que promete: para aquel que lo lea hasta su última página, EL DOGMA CATOLICO HABRA DESAPARECIDO DE TODO A TODO." ¹

1 Pref. á la obra de Marnix.

CAPITULO XIII.

EL RACIONALISEO DESDE EL RENACIMIENTO.—
FRANCIA.

Rabelais, continuador de Poggio.—Montaigne, pensador libre y epicúreo en sus escritos.—La Boecia.—Charron.—Budé.—Copp.—Ruiel.—Lefebvre D'Étaples.—Lamothe-Levayer.—Bayle.—Bodin.—Descartes.

"En Francia no hubo ateos ó racionalistas ántes del reinado de Francisco I, ni los hubo en Italia hasta despues de la última toma de Constantinopla." Esto han escrito Espizelio, Thomasio, Bayle y otra multitud de autores. "En la misma época, agrega Voltaire, *nació* en casi toda Europa un ateismo funesto, que es lo contrario del teísmo." ¹ Con la historia en la mano hemos certificado

¹ *Essai sur les mœurs*, t. II, p. 301.